

Opinión y participación

¿DARÁN LOS MUSULMANES MODERADOS UN PASO?

Mansur Ata Ilahi

► Presidente de la comunidad Ahmadía del Islam en Valencia

Barra libre

La crisis en Egipto ha reavivado el debate de si el Islam moderado es una realidad o simplemente un espectáculo. Cuando se nos pregunta si creemos que los musulmanes moderados necesitan ponerse en pie contra el Islam radical, nuestra respuesta es clara: ¡por supuesto que sí! A continuación se nos pregunta, y ¿qué es exactamente un musulmán moderado? En ausencia de una voz unificada del mundo musulmán y con el tiempo corriendo en contra, parece que pocos tienen una idea clara. Sin embargo, durante más de un siglo, la comunidad musulmana Ahmadía tiene definida, de manera práctica, a través del Corán y la vida del profeta Mohammad, lo que significa ser un musulmán moderado.

En primer lugar, un musulmán moderado reconoce que el Islam exige la separación completa de la mezquita y el Estado. El Corán no respalda ninguna forma de gobierno en particular, sino que exige que la justicia y no la religión sea el factor determinante del modo de gobierno (4:59). Los extremistas, como los Wahabis, predicán por ignorancia que el Islam exige la imposición de la *sharia* a los no musulmanes. Pero ya que el Corán prohíbe categóricamente toda compulsión

religiosa (2:257), tal imposición no encuentra ninguna justificación en el Islam. El Corán exige a un musulmán obedecer y ser leal a aquellos que gobiernan. El profeta agregó: «debéis escuchar y obedecer al gobernante, incluso si le despreciáis». Aunque la lealtad nacional no prohíbe la disidencia, ésta debe ser expresada de forma legal y pacífica, nunca con violencia. Algunos críticos como **Robert Spencer** afirman que el Islam permite a los musulmanes participar en la *taqiyya*, es decir, a traicionar a los no musulmanes. Sin embargo, el Corán prohíbe inequívocamente mentir u ocultar la verdad, y el profeta Mohammad instruyó: «Es obligatorio que siempre digáis la verdad.»

Los musulmanes moderados rechazan la *yihad* violenta, reconociendo que la verdadera *yihad* es la lucha interna para lograr la cercanía a Dios, a través de buenas obras. Los terroristas, al parecer, nunca leyeron el versículo del Corán: «...todo aquel que mata una persona... será como si hubiera matado a toda la humanidad» (5:33). Si un grupo de musulmanes se sintiera perseguido, el Corán les pide que emigren, en lugar de tomar represalias (4:98). Incluso después de enfrentarse a doce años de persecución real en La Meca, el profeta Mohammad rechazó toda violencia, y, en su lugar, ordenó a sus seguidores a emigrar para preservar la paz.

En respuesta a esto, los críticos citan el argumento de la *derogación*, afirmando que los versículos *violentos* posteriores derogán los versículos *pacíficos* anteriores. Lejos de abrogar cualquier versículo del Corán, estos versículos denominados *violentos* permiten

simplemente la autodefensa y ordenan la protección de la libertad religiosa universal. El Corán dice: «se concede permiso para la lucha a aquellos contra quienes ha sido declarada la guerra» (22:40). Un musulmán moderado reconoce que el Corán permite (no ordena) la autodefensa en el caso de ser atacado, y después de haber emigrado. El versículo siguiente ordena a los musulmanes proteger, sin distinción, todos los lugares de culto. Por lo tanto, un musulmán moderado reconoce que el profeta Mohammad promovió la libertad de religión y de expresión para toda la humanidad, sin la amenaza del castigo por blasfemia o apostasía. Ésta es una de las razones por las que los musulmanes ahmadíes rechazamos la legislación contra la blasfemia y apoyamos tanto la ley de libertad religiosa como la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Los musulmanes moderados también reconocen la igualdad y el derecho de las mujeres. El profeta **Mohammad** declaró, sin ningún género de dudas, que la educación es un derecho fundamental para las mujeres musulmanas. Su primera esposa, **Jadijya**, fue una empresaria emprendedora, y su esposa **Aisha** fue una prolífica jurista. Mientras que el Islam insta a ambos sexos a vestir con modestia y a proteger sus miradas, las mujeres están obligadas a cubrir su cabeza y a llevar una prenda exterior para ocultar su belleza de los extraños. Su vestimenta alienta a la sociedad a centrarse en su mérito intelectual más que en sus características físicas. De hecho, un artículo del *New York Times* de diciembre de 2010 informaba de que las muje-

res musulmanas estadounidenses han «alcanzado un nivel de éxito y visibilidad sin parangón en otros lugares». Modestamente vestidas, las mujeres musulmanas son activas en todas las esferas de la vida. El Corán deja claro que ambos sexos son iguales en lo que respecta a la salvación espiritual (4:125).

Además, un musulmán moderado reconoce que el Islam no monopoliza la salvación. En lugar de condenar a los no musulmanes al infierno eterno, el Corán declara que la misericordia prevalente de Dios ofrece la salvación a todos los judíos, cristianos y personas de otros credos que creen en Dios y hacen buenas obras (2:63). Los extremistas esperan a un sangriento mesías que matará a todos los no musulmanes para lograr la dominación islámica. Sin embargo, los musulmanes moderados afirman que la única responsabilidad de un profeta es la entrega del mensaje. La compulsión está totalmente prohibida.

Esta definición del Islam moderado le ha ido muy bien a la comunidad Ahmadía. En sólo un siglo se ha establecido en casi 200 países, con millones de fieles, cientos de escuelas y decenas de hospitales. Entre sus miembros se incluyen el primer musulmán ganador en el mundo de un premio Nobel, **Abdus Salam**, y el único presidente musulmán de la ONU y de la Corte Suprema Internacional de Justicia, sir **Zafrullah Khan**. Lo que es más importante, viven como ciudadanos leales y productivos de cada uno de sus respectivos países, lo que demuestra que el Islam moderado se desarrolla en la práctica en este mundo y no sólo en teoría.